

patrística e historia de la Iglesia, teología sistemática, moral, filosofía de la religión y apologetica, teología práctica, psicología pastoral, misionología, pedagogía religiosa y liturgia. La parte del león se la llevan los estudios bíblicos. Por otra parte, la teología sistemática ocupa un lugar menor en el diseño curricular implícito en esta obra: la misionología —por ejemplo— merece el doble de extensión.

Otro defecto que puede señalarse es el marcado particularismo de las referencias aducidas, referidas en gran parte a temas norteamericanos y reducidas frecuentemente a autores norteamericanos. Este particularismo resta interés a la obra para estudiantes y estudiosos de otros ámbitos culturales.

Pueden ser denunciada la ausencia de temas como la historia de la teología. En general, se percibe una concepción sociologista de la formación teológica bajo esta selección de lecturas: como si el teólogo se definiera más por estar informado de datos que por haber adquirido el hábito de reflexionar serenamente sobre problemas al hilo de la meditación de los grandes textos. De ahí la ausencia de referencias a esos textos clásicos: desde las obras de Agustín de Hipona o las de Tomás de Aquino a los documentos del Vaticano II.

En cualquier caso, obras de este género son necesarias en el panorama bibliográfico hispano. En efecto, hoy en día es indispensable tener una idea completa de los recursos bibliográficos disponibles para la investigación; igualmente los alumnos de I Ciclo no son capaces de vislumbrar el amplio panorama de las obras disponibles para su consulta si tan sólo cuentan para ello con la bibliografía aneja a los programas de sus Profesores. Ojea un libro de este género les proporcionaría un horizonte más amplio y completo que,

sin duda, contribuiría a un mayor pluralismo teológico.

J. M. Odero

George HUNSINGER, *How to Read Karl Barth. The Shape of his Theology*, Oxford University Press, New York-Oxford 1991, 298 pp., 13, 7 x 20, 9.

El Autor, Profesor de Teología en el Seminario de Bangor reconoce que la lectura de la famosa «Kirchliche Dogmatik» del teólogo calvinista Karl Barth presenta importantes dificultades. Él las cifra en la presencia de determinadas constantes (*patterns*) que se presentan de modo dialéctico y antiintuitivo en los textos que discuten uno u otro problema; ello provoca en el lector la sensación de que los planteamientos barthianos son contradictorios o al menos paradójicos. Sin embargo el Autor confía en poderlos formular con claridad y en mostrar que su función consiste en introducir dentro del discurso teológico occidental —aristotélico— modos de pensar que son propios de la mentalidad hebrea.

Las constantes o motivos recurrentes que inciden reiteradamente en la teología de Barth serían seis: el *actualismo*, el *particularismo*, el *objetivismo*, el *personalismo*, el *realismo* y el *racionalismo*.

Barth siempre está atento a concebir a Dios como acto de ser, evitando cualquier visión estática del mismo. La relación del hombre con Dios es siempre histórica y existencial, es una relación activa por parte de Dios; de ahí su énfasis en la soberanía de la gracia que preside tal relación. La fe es un acontecimiento. Barth se refiere a este actualismo con el adjetivo «concreto», opuesto a lo abstracto.

Lo particular está siempre antes que lo general: de ahí la autoridad de los

sucesos históricos narrados en la Biblia. Barth se coloca en las antípodas de Hegel.

Frente a Feuerbach y al protestantismo liberal afirma igualmente que el conocimiento de fe es objetivo, pues se basa en la realidad viva de Dios y no en la subjetividad humana.

El personalismo barthiano presenta características específicas, pues él no piensa que Dios haya de ser buscado en las profundidades del ser humano: el encuentro de la persona con Dios adviene por un gratuita iniciativa divina. Ahora bien dicho encuentro tiene una estructura interpersonal: es una relación yo/tú mediada por Jesucristo.

El lenguaje teológico de Barth es realista, como lo es el de la Escritura: su referente es el Dios vivo, no ideas acerca de Dios; aunque el modo de referirse a Dios es necesariamente analógico.

Finalmente cabe describir el peculiar «racionalismo» de la teología barthiana como convencimiento de la legitimidad del uso de la razón dentro de los límites de la revelación. Dentro de la fe es posible y necesario idear doctrinas acerca de la fe, verificarlas, fundamentar los contenidos de la Escritura, establecer un orden o jerarquía entre los contenidos de la fe y tratar de asimilar conceptos extrabíblicos que pueden ser útiles para explicarla.

La segunda Parte de esta obra, una vez establecidos los motivos que informan la teología barthiana, trata de estudiar el modo como son aplicados a determinados temas teológicos, todos ellos relacionados con el concepto de *verdad*. La verdad es, en Barth, un acontecimiento único en su género, es fruto de una mediación (es *revelación* y es *salvación*) y es encuentro interpersonal. El Autor se detiene finalmente en mostrar la coherencia del concepto barthiano de *verdad*. Asimismo concluye que los seis parámetros anteriormente analizados están

implicados en el esencial cristocentrismo que caracteriza al pensamiento teológico del pensador alemán.

Esta monografía contiene un análisis certero de algunas características de la llamada «teología dialéctica». El *status quaestionis* de los estudios barthianos desarrollado en el Prólogo es igualmente muy útil. Lo que quizá pueda objetarse al Autor es la decisión inicial de prescindir a lo largo de este estudio de toda crítica a Barth. Esta unilateralidad resta valor científico a la obra.

J. M. Otero

Costantino ESPÓSITO, *Heidegger. Storia e fenomenología del possibile*, Levante, Bari 1992, 404 pp., 15, 5 x 21.

Componen este libro varios ensayos, todos ellos relativos al pensamiento heideggeriano. Los temas tratados son muy diversos: desde la diferencia ontológica, la posibilidad de la ontología, la historicidad del *Dasein* o la historia de la reflexión sobre el ser, hasta temas de ontología especial, como son el ser de Dios, la técnica, el lenguaje o el nihilismo. El último ensayo está dedicado a Heidegger en cuanto fenomenólogo.

En la parte dedicada a la teología filosófica heideggeriana —la que puede ser más relevante para nosotros— se analiza el concepto de «último Dios» (*der letzte Gott*), que se halla en la obra de los años treinta «Beiträge zur Philosophie». El Autor observa que este Dios no es el de la metafísica, y añade: «para Heidegger esto equivale a señalar que ya no puede ser el Dios del cristianismo» (p. 254). En la década de los treinta puede detectarse en el filósofo alemán una neta tendencia anticristiana, ya denunciada por L. Peireysson.

El *último Dios* es el Dios que muere, símbolo de la muerte de la metafísica.